

“La Bulimia, el síntoma de Hansel... y (Gretel) “

Que no se Mal- entienda, se trata de un cuento, algo así parecido a un mito sin la potencia de su carácter fundante. Más bien, un ocurrente, una historia a ser contada de diversos modos, que acepta narraciones distintas, que el narrador le impone al relato de su propio aderezo. Es una historia que se puede contar a Gusto del que la narra, del que en última instancia la verbaliza, ya que se entenderá que el cuento apela a AER DICHO más que a su propia escritura. Un cuento que al igual que su relato tiene de DULCE y de AGRAZ, lo que CON LUGAR A DUDAS tiene la posibilidad o conlleva la inestabilidad de ser algo MAS QUE NADA y algo MENOS QUE TODO. Al menos es un cuento: Uno.

Apelación del niño que a la hora de dormir pide por sólo UNO, un cuento, una historia a ser contada.

Imposibilidad infantil de retener, no obstante algo hiende, alguna huella que invita noche a noche a repetir una historia que quiere parecerse, sin embargo se resiste a ser siempre la misma, algo se ha movilizad, algo se ha desplazado relativo a SABER, algo de la historia que al REPETIR en algo SABE distinto, tal vez esa relación de Sabor al Saber por un siempre distinto y evanescente DESEO que lleva a saber de esa historia algo más que nada y algo más que todo: en definitiva un sabor que se repite y que siempre sabe en cierto modo Diferente.

Que no se Mal- entienda, es un cuento, una historia para ser contada, después de la Es-cena ... antes de dormir.

Pero sin apelación después de COMER: esto siempre y cuando exista la demanda de parte del niño para ser contado, es decir, tenga al menos un gran DESEO de que eso se repita. Para ello es preciso haber comido pero no haber quedado tan satisfecho al punto que impida que emerja ese deseo de escuchar una historia.

Un exceso de satisfacción lo haría quedar sin Pan ni Pedazo. La historia no es el pan pero en cierto modo constituye un PEDAZO de algo más difícil de nombrar y en cierto modo de digerir pero que cualquiera disfruta en OIR y el niño sin duda GUSTA de escuchar.

En ciertos niños la historia suele ser contada antes o después de la PAPA.

En ese caso algo ocurre, muestran especial Deseo en que la historia, el cuento, el deseo del narrador, todo confluye para que la pedida se establezca en torno a un cuento particular: La historia de HANSEL y GRETEL.

No importa cuán poco o mucho se haya comido, de cualquier modo entre la PAPA de la noche y la PAPA de la mañana siempre existirá un espacio para que se deslice esta historia, un cuento que se desliza en la palabra del decir de alguien, palabra sujeta a ese particular deseo del narrador y el niño que lo escucha.

Palabra elucidada en el ritual de un ACTO que se sostiene en el borde, en el filo del día y la noche, en un espacio de puro borde, entre el silencio y el grito. Entre gallos y medianoche... el niño ya duerme, apacible, APACIGUADO que no SATISFECHO.

Múltiples lecturas de una misma historia, que no se desliza eludiendo el intervalo, el ritmo, la cadencia.

Lectura del TODO o NADA señala el síntoma de distinto peso pero de igual valencia.

Desear NADA para des- aparecer en la (ES)CENA, ausencia de participación, nada allí para ser puesto o ex -puesto, sólo un despojo, migajas apenas que en su nimiedad no alcanzan a marcar, a señalar una vía, una ruta, una cierta senda al deseo.

Despojo de todo peso propio, ausencia de cuerpo, levedad desexualizante que en ello hace peso a lo sexual.

Levedad que soporta un peso enorme, el peso de su propia sexualidad.

Que al igual que las Ninfa ECO enamorada de PAN y privada de su amor, rehusada, enferma al punto de adelgazar hasta quedarse sin cuerpo, remitida a subsistir como sólo voz.

Desear TODO en el cuerpo, en su borde, en la piel, donde se obtura todo orificio posible. La oclusión de todo PORO, donde se materializa el vacío, se le obtura con un pedazo de carne, con algo del real del cuerpo puesto allí en la horadidad del vacío.

Allí, en el gran hueco del simbólico.

Sin un vacío que de cuenta de la falta, NADA hay posible de ofrecer a la demanda del otro, ya que colmado, todo orificio desaparece, toda falta es llenada, se configura así la ausencia de todo DESEO, de eso que ahora NO le FALTA.

Dos lecturas de un mismo repliegue, que en esto de plegarse borra toda apertura posible, densidad y levedad que hacen del síntoma un intento de Abolir-se como cuerpo, como cuerpo objeto de deseo.

Deseo imposible, deseo de Madres, incestuoso, sexual y en cierto modo gozoso.

Desde el deseo del otro, de la Madre, que en esto de Madrastra o Bruja reafirman dos caras de un mismo semblante para una sola madre. Madrastra que no se basta a sí misma en esto de madre y por ello deseante. Madre insuficientemente capaz de desear. Bruja o Madre de voracidad incontenible, des- naturalizada en esto de lo sobre- natural del hechizo. Madre toda deseante más que suficientemente deseante.

Huérfano de Madre o con Nodriz infinita el dilema es NADA que comer o TODO que comer.

Desde otra lectura o la levedad o el peso para no ser tragado por esa gran boca que refiere CZermack.

El síntoma como intento de NO Ser tragado, ya sea porque la ofrenda no es más que un despojo, un puro pellejo, o porque hace demasiado bulto y con ello se hace difícil de tragar.

De cualquier modo en esto de comer y ser comido el síntoma se instaura allí, sin duda como algo de PESO aunque más no sea a SU- PESAR.

Síntoma que nos remite al estrecho de Mesina, donde lo suficientemente cerca de la orilla los marineros eran devorados por ESCILA y sus múltiples bocas, o desde un abismo infinito, desde el centromismo del estrecho eran tragados, engullidos por esa boca enorme de CARIBDIS que los tragaba en el vértigo de un remolino.

ESCILA y CARIBDIS son sólo distintos rostros de un mismo destino, ser engullidos por la demanda de un deseo "feroz".

Limos (hambre en griego) que hace de CRONOS un devorador de sus hijos, más tarde de piedras que simulan hijos pero del cual él NADA SABE. O de animales que simulan a Poseidón y son engullidos como si fueran hijos, que CON-FUNDIDOS, imposibles de diferenciar, no son PALADEADOS y por ello posteriormente devueltos en un ir y venir

de pasadas que no logran constituir la escansión que marque el contrarritmo del PASO al PASE-IMPASE del DESEO. UN PASO sin tiempo, sin Horai (espacio de tiempo), sin horas, como las diosas DIKE y EIRENE encargadas de la apertura y cierre de las puertas del Olimpo.

TODO DESEO o NADA DESEO, dos caras que miran en una misma dirección, al revés de JANOS (puerta en latín), dios de las entradas y de los tránsitos que se representa con dos caras que miran en direcciones opuestas, rostros de distinta dirección sostenidos por un perfil de un deseo que se muestra en una y otra dirección, que abre y cierra el PASO-IMPASE entre lo uno y lo otro de su doble mirada.

DESEO que se instaura en circulación entre la MADRASTRA y la BRUJA, que como EROS nace en el Banquete referido por Platón, del acopla-MIENTO entre Penis (la pobreza o carencia) y Poros (la abundancia o la riqueza).

Particularmente, en el cuento de HANSEL y GRETTEL, la narración habla de Bruja, Madrastra, de Madres que o no quieren saber nada acerca de: “¿son dos bocas más que mantener!”, o quieren Saberlo todo; “Le dijo a Hansel que quería engordarlo para comérselo después, de modo que ya podía hacerse a la idea.”

“La madre de los pequeños había muerto largo tiempo atrás...” porque la pregunta que se instaura, aquella que se sale de MADRE es la pregunta por el PADRE: ¿Dónde está Papá? gimió Gretel.

Camino hacia el Padre que se ha extraviado, huella que se ha perdido porque cuando se ha intentado señalar por algo más que una cosa: “guijarros blancos”, cuando la huella se pretende señalar con un objeto posible de ser deseado, con un objeto de deseo, algo que en cierto modo a algo Sabe, entonces si Hansel con aquello que tiene de Gretel, o algo de Gretel y de Hansel, o ambos, se encuentran irremediabilmente perdidos.

Si a algo Sabe entonces no Sabe.

No permite esa marca al Saber desandar la ruta que conduce a la casa y con ello: “Era justamente la hora del Des-ayuno” a la satisfacción de una necesidad (algo menos que una comida), sólo el término de un ayuno.

La comida, ella supone poner en el objeto un algo de DESEO, a menos que nada se quiera saber de eso o en su defecto se quiera saber todo de eso.

Es éste el tránsito de Hansel y Gretel por el bosque, es éste su extravío, su instancia del pasaje desde el deseo de la madre al propio deseo. Desde este deseo de MADRE NADA o MADRE TODA al nombre del PADRE que le posibilita el PASE-IMPASE de SER el DESEO de su MADRE al de TENER su propio DESEO.

Al despertar, Hansel divisó un BUHO que se comía la última miga de PAN, ave supuesta al Saber que con ello lo sitúa como objeto deseante. “-¡vamos!- contestó el ave- Esa migaja no os sirve para nada. Dejad que me la coma y os mostraré el sendero.”

El Búho los conduce a un lugar extraño, (no podía ser de otro modo), a la más extraña de las casas, toda de biscocho, azúcar y chocolate. “... con el tejado de azúcar y, alrededor del jardín, una valla formada por hombrecillos de MAZAPAN. Hombrecillos CONFITADOS, confinados o cosificados a lo real del PAN.

Hombres de Mazapán de carne y hueso, sin la movilidad del deseo, en cierto modo petrificados al modo de los guijarros, al modo de una estatua que aunque no de Sal, de Dolor, de MAZAPAN.

Hansel y Gretel devoran partes de la casita, sin descanso, sin escansión, donde los objetos SABEN a cualquier cosa menos que a ellos mismos. Hay una imposibilidad de identificar lo que se consume. Al decir de una paciente aquejada por una crisis bulímica:

“He comido todo lo que he encontrado. No sé, no puedo decir que..., dulces quizás, pan, no sé muy bien. CUALQUIER COSA. De todas formas ni siquiera me doy cuenta del sabor que tiene... ¡verdaderamente cualquier cosa!

La casa de chocolate puede saber a mucho o saber a poco. ¿Cómo sabe? ¿Bien? ¿Sabe o no sabe? ¿sabe realmente?

La bruja.... Asomó la nariz: “No era una nariz bonita y, además, era de color verde.” Verde como la envidia de no tener eso que ella sabe que no tiene y que al engullir a Hansel puede en cierto modo tener.

Pero Hansel nota algo extraño, a la hora de la (ES) CENA,... “en la mermelada había renacuajos”, es decir, algo más y algo menos que comida.

Alrededor de la media noche, la hora de las HORAS, de ese entre-tiempo donde se desliza el tiempo al FILO de la HORA. Los cambios en los cuentos infantiles están sujetos al tiempo suspendido, a ese intervalo de PASAJE entre la noche y el día.

A medianoche Hansel es conducido a un Sótano, a través de pasillos de Mazapán y peldaños de almendra.

“... los últimos peldaños se convirtieron en piedra...” es decir, se hicieron reales. Así HANSEL, entre la casa imaginaria y la realidad del sótano se apresta a sostener-SE en su propio DESEO, devolviéndole a la BRUJA, después de engullir sus comidas, un resto insaciable, un algo imposible de ser colmado que lo rescata en esto de poder seguir deseando, en esto de ser tragado por la gran BOCAZA de un DESEO TODO.

“Pero lo que Hansel hacía era presentarle un hueso de pollo que la vieja tovaba a diario.”

Lo que le hacía exclamar: “¡Hoy tampoco podré comerte!”

Cuando finalmente la BRUJA decide comerse a HANSEL, a COMO dé lugar, sucede lo que muchas veces, el PAN se quema en la puerta del horno y la BRUJA es empujada al fuego donde cae víctima de su propia voracidad.

Al escapar ocurre que se encuentran con un tesoro (¿será de significantes?) el cual estuvo siempre allí, tesoro que HANSEL pone en sus bolsillos. En cierto modo en el lugar donde radica todo tesoro.

El fuego consume algo más que la BRUJA, lo consume TODO en la misma medida que su DESEO.

Los hombrecillos de MAZAPAN se develan en niños al romperse el encanta-MIENTO. HANSEL y GRETEL emprenden EL camino hacia el RE-encuentro del PADRE.

Camino que pasa por la travesía de un Lago, donde no se puede fijar la huella, donde todas las huellas son posibles y todas indelebles. La travesía es posible al pasar SOBRE un cisne cuyo precio por el pasaje es: “El precio del pasaje es... todo lo que llevéis en los bolsillos.”

Efectuada la travesía, entregado todo su tesoro, el camino hacia el encuentro del PADRE se verifica.

El padre relata que al desaparecer la BRUJA también lo hace la MADRASTRA. Ambas desaparecen de la (ES)Cena consumidas por el fuego, reducidas a cenizas: que es como decir casi nada. “Esta mañana en el bosque hubo un gran estruendo. Vi algo, semejante a una bola de fuego, que olía a pastel quemado... Y, de pronto, mi mujer desapareció.”

GRETEL rescata una perla gigantesca (como algo parecido a un huevo) que no entregó al Cisne ya que no la llevaba en los bolsillos. Hay un resto de tesoro que puede ser conservado. Al menos UNA perla que como UNO tiene la virtud generativa.

SE supone que vivieron infelices para siempre, pero al menos pudieron decir de todo esto. Al menos una parte, una cierta historia posible.

Se instala al final de este relato una pregunta, hoy a la hora de la (ES)CENA algo de la historia se repite, respecto a lo que se ofrece como primer plato: “niños envueltos”.

¿A qué sabe todo esto?

¿Al deseo de la Madre de hacer del niño una metáfora de este modo sazónada a fin de poder degustarla?

¿A ocultarlo, a cubrirlo, envolverlo para de ese modo ocultarlo como objeto de DESEO?

¿A envolverlo para que de este modo retorne DE-VUELTO su propio DESEO?

¿Disfrazarlo como en vano intentó Tántalo engañar a los Dioses al ofrecer a su hijo Pélope en un banquete disfrazado de estofado?

¿Qué de Madre y de Bruja hay en el encantamiento al transformar la carne en un BOCADO?

¿Será posible repetirse lo suficiente para apaciguar que no saciar el BOULIMOS, es decir ese “Hambre Feroz”?

Preguntas que se repiten hasta la SACIEDAD al punto que a veces devuelven parte o todo de lo servido, pero de cualquier modo algo más que NADA.

Al finalizar esta historia recordemos que en ROMA, detrás de una ARCADA, al lado de los comedores se ubicaba el VOMITORIUM, donde el César, al parecer A (U) GUSTO devolvía aquello que al colmarlo le impedía reanudar el BANQUETE.